

## VOCACION DE CUERPO

Miquel Angel Riera  
"El pis de la badia"  
76 páginas  
Columna Edicions  
Barcelona, 1992

En 1985 Miquel Angel Riera compendia toda su labor poética en el volumen "Tots els poemes: 1957-1981" (Edicions 62). Desde aquel momento se abría un período de silencio sólo interrumpido parcialmente por la reedición en 1990 de "Llibre de Benaventurances" (Edicions Proa). Así, pues, once años más tarde Riera vuelve a ofrecer un libro inédito de versos, "El pis de la badia". Por el camino quedan tres novelas de gran intensidad: "Panorama amb dona", con la que finalizaba la tetralogía dedicada a los Milà, "Els déus inaccessibles" -verdadero inicio de una nueva etapa caracterizada por temas absolutos- e "Illa Flaubert". La aparición de "El pis de la badia" nos devuelve ese ritmo con el que Riera ha ido combinando sus libros de versos con los de prosa. Libros en nada distantes ya que, en buena medida, podemos afirmar que si sus novelas son esencialmente poemáticas, sus poemas tienden a una narratividad intensa, a unos discursos sinuosos que desarrollan las metáforas entre meandros ingeniosos y expresiones contundentes. Es más, el autor mezcla a propósito materiales diversos, como por ejemplo cuando escribe "Tu i jo, nosaltres dos, nosaltres tots, nosaltres un" parafraseando unos versos cruciales de "Illa Flaubert": "Nosaltres dos/ anant cap a nosaltres un". Por otra parte, no hay que olvidar un detalle: detrás de cada poemario hemos encontrado siempre en Riera una

novela, como si los versos sirvieran como toma de posesión de un territorio temático que luego cristalizara en unos personajes. En este sentido, no sería de extrañar que "El pis de la badia" contuviera la inquietud de un nuevo proyecto novelístico.

Treinta composiciones van convirtiendo el piso de la bahía en el símbolo de un espacio íntimo y de revelación, donde los cuerpos amantes ensayan ante el fragor del mundo un punto de silenciosa unión; ante la tristeza de las horas, la alegría de una habitación llena de olor a sentimiento. De esta forma, Riera conecta con el núcleo de su obra anterior caracterizado por la concepción del hombre como una pasión absoluta de amor y por el goce de la belleza hasta los límites de la propia naturaleza y de la naturaleza. Por ello reaparece "Nai", palabra que en el universo rieriano significa la abstracción del sentimiento amoroso en estado absoluto. La vida es para el poeta ver cómo se realiza "Nai" en la concreción de la amada. Y esta búsqueda del ideal en lo humano encuentra un canto exultante en "El pis de la badia", donde "Nai" se confunde plenamente con el cuerpo amado.

Cualquier asomo de moral queda empequeñecido ante la nueva religión que impone la voluptuosidad y el deseo de querer. Fuera de esta verdad, el hombre se comporta como un "homúncul". Ahora bien, no toda la fuerza erótica del libro se centra en la seducción. Esta es sólo el rito que prologa la consumación amorosa. Lo que sorprende es cómo se expresa. Así en una ocasión el poeta mantiene el correlato de un pasillo para mostrarnos la experiencia de la penetración en otro cuerpo por lo que acaba diciendo: "Ell és el passadís que embrutam: adorem-lo,/perquè

dins ell hi ocorre el millor de nosaltres". Riera juega a fondo en sus versos, sin temer el riesgo que supone en ocasiones llegar a una sinceridad obscena. Recordemos que en su primer poemario, "Poemes a Nai", ya advertía de esta operación: "Tanta sinceritat, quina indecència!"

El tono mayoritariamente narrativo de los poemas conlleva una sucesiva concatenación de escenas caracterizadas por un detallismo psicológico y un cromatismo sentimental. Resulta memorable el poema XXIX en que el poeta descubre en la cama aún por hacer la huella del cuerpo de la amada "com una gran paraula/escrita amb energia pels murs de l'existència". Unos muros en los que Riera inscribe a manera de "grafitti" numerosas palabras y expresiones inventadas, como "la cambra emmiquelada" o els "dirés-que-t'estim", y en los que predomina la alegoría sobre el símbolo, la creación de climax sobre la síntesis metafórica.

Todo ello convierte "El pis de la badia" en una intensa oda a la fuerza del amor carnal ante las puertas de la decrepitud. Contra el tiempo, la poesía descubre la verdad no del concepto, sino del cuerpo que, ensalzado a la categoría de vocación, se convierte en una auténtica obsesión de vida. Por eso somete y seduce bajo un estilo de existir que el poeta no duda en llamar "miquelangelejar".

Vicenç Llorca

